PROPUESTA CAPACITACION DOCENTES

"Intervención en Catástrofe"

Fundación PIDEE

1991

I. La Fundación PIDEE

La Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, PIDEE, es una ONG que desde hace más de 10 años viene desarrollando una labor de asistencia psicosocial, en torno a menores en situación de riesgo.

Habiendo sido concebida como una institución que acogiera las necesidades de atención de familias que sufrían las distintas formas de represión política policial durante el pasado régimen autoritario y, aún en el presente, como es el caso de cientos de retornados e hijos de presos políticos, ha desarrollado un modelo integral de trabajo con el menor y su familia, que considera desde la asistencia social, hasta lo propiamente psicoterapéutico, pasando por las demandas en salud física y pedagogía.

Esta labor que se ha radicado en Santiago como en las Sedes de La Serena, Valparaíso, Talca, Chillán, Concepción, Temuco y Valdivia, ha permitido hasta la fecha atender a 7.000 menores y a 3.000 familias,

favoreciendo la eliminación de algunas patologías específicas, así como la marginación social a la que estuvieron sometidas.

Parte constitutiva del quehacer institucional ha sido también la sostenida acción en torno a la promoción y defensa de los derechos de la población infantil en el país, siendo uno de los fundadores del Grupo de Apoyo Nacional a la Convención Internacional de los Derechos del Niño, GAN, carta que fuera aprobada por el actual gobierno el pasado año 1990.

En esta perspectiva, PIDEE ha venido realizando un trabajo en y hacia la comunidad, que se ha visto cristalizado -entre otros- en una de las poblaciones de la comuna de Conchalí y, que ha significado importantes mejoras para la infancia del sector.

II. Niños en emergencia: represión y catástrofe

El 18 de junio pasado, un nuevo desastre natural azotó a nuestro país: la población de Antofagasta fué víctima de varios aluviones que

atravesaron en siete puntos la ciudad, arrastrando a su paso viviendas, enseres domésticos y con ello vidas de niños, jóvenes, adultos y ancianos. Esa larga y angosta ciudad, con su visible pobreza en las laderas de los cerros, sufrió los rigores de la naturaleza, viviendo una catástrofe que dejó dolor, muerte, desaparecimiento de seres queridos, pérdidas materiales, lesiones físicas y angustia e impotencia frente a un hecho no esperado y para el cual ningún ser humano está preparado.

Al escuchar y ver los efectos que produjeron estos aluviones en la población, a través de la amplia cobertura de prensa (que los medios de comunicación realizaron) pudimos asociarlos, especialmente en el caso de los niños, con aquello que por largos años habíamos evidenciado en niños afectados por la represión política.

El origen de ambos hechos es distinto, profundamente alejado uno de otro, en el sentido que mientras la represión es una acción humana voluntaria, intencionada y dirigida a determinadas personas, la catástrofe es una acción de la naturaleza, en la que el hombre no interviene directamente (a excepción de las prevenciones que podría haber

tomado antes posibles desastres naturales) y no discrimina a sus afectados, produciendo mayor daño en los sectores más pobres de la población.

Los niños de Antofagasta perdieron abruptamente su entorno natural de vida, su casa, su barrio, perdieron a hermanos, padres, familiares, fueron trasladados a albergues y más tarde a poblaciones de emergencia, junto a otros niños y familias desconocidas, con los cuales deben vivir forzosamente. Presentan temores, miedos, inseguridad y algunos otros trastornos emocionales.

Por su parte, los niños afectados por la represión viven también un quiebre abrupto de sus vidas: sufren la pérdida de sus seres queridos por la detención-desaparecimiento, la ejecución o la prisión política o viven el exilio como alternativa de sobrevivencia. Con ello la dinámica familiar se trastoca, se modifican las relaciones afectivas en la familia, la pertenencia a un grupo y los proyectos de vida familiar. Todo lo que era la familia, su dinámica cotidiana, sus sueños, su desarrollo se desestructuran radicalmente. La satisfacción de las

necesidades básicas se alteran como consecuencia del deterioro económico familiar. La represión quiebra el curso natural y esperable del desarrollo de los niños en múltiples áreas de sus vidas, provocando en ellos un sinnúmero de efectos: inseguridad básica, temor, trastornos emocionales, conductuales, conflictos en la relación con sus pares, con la escuela, con la comunidad.

Esta asociación, y la experiencia desarrollada en los 11 años de nuestra Institución, considerando el distinto origen de ambos hechos y por lo tanto la distinta dinámica de apoyo social en la inserción de los niños a su nuevo entorno, motivan a la Fundación PIDEE el proponer al Ministerio de Salud nuestra colaboración especialmente en el enfrentamiento del proceso de duelo, de temores, de miedos e inseguridades emocionales que vivían los niños afectados.

Concertamos así una visita a esa ciudad en un intento de acercamiento a la realidad para afinar una propuesta que incorporara las necesidades locales y los recursos viables, de acuerdo a un diagnóstico conjunto con los equipos técnicos profesionales locales.

En terreno y comprobando los efectos en los niños concluímos que nuestro aporte podría dirigirse específicamente a los profesores de la región. Ellos habían desarrollado una experiencia de trabajo directo con las familias afectadas en los numerosos albergues que se abrieron en las escuelas y que una vez producida la "normalidad", al ser trasladadas un mes después estas familias a la población de emergencia construída para ese fin, e iniciándose las clases, debían asumir a los niños con sus penas, sus miedos, sus inseguridades, sus duelos, sus temores en el proceso de inserción a la nueva realidad.

III. Nuestra propuesta

1. Objetivos

- General:

En un país como el nuestro tan fuertemente sacudido por catástrofes naturales de distinta índole y siendo por lo general en estas circunstancias, las escuelas y sus docentes actores vitales en el primer momento como albergantes de las familias afectadas y luego recibiendo a los niños dañados en su proceso de

desarrollo, creemos importante el poder apoyarlos en fortalecer su capacidad humana y profesional para actuar adecuada y oportunamente.

- Específico:

Nuestra propuesta se concretaría en una capacitación a 20 docentes de Educación Básica del Ministerio de Educación en Santiago, de tal manera de que este Ministerio cuente con un equipo capaz de apoyar a sus pares en cualquier punto del país donde se produzcan situaciones de catástrofe.

La capacitación pretende dar los elementos para facilitar el enfrentamiento y manejo de las vivencias de los alumnos, a fin de favorecer una mejor elaboración psicoemocional de las pérdidas afectivas experimentadas.

Construimos un material de trabajo que permite a los niños de 6 a 12 años expresar sus penas y alegrías, compartirlas, a la vez que iniciar la valoración de su nuevo entorno para construir en él su

nuevo espacio de desarrollo, utilizando el cuento, el juego, el dibujo, la expresión corporal, entre otros medios.

Este material es acompañado de un guía para el docente en el que fundamentan teóricamente los procesos de desestructuración familiar que provoca la catástrofe y sus efectos en los niños, a la vez que se entregan las iniciativas, metodologías y técnicas para trabajar con los niños.

2. Esquema propuesta capacitación

- Modalidad	=	Taller experiencial
- Participantes	=	Máximo 20 docentes de Educación Básica.
- Duración	=	7 sesiones de 3 horas cada una. Incluye evaluación.
- Material	=	Manual metodológico y fundamentación elaborado por PIDEE.
- Acompañamiento	=	Apoyo profesional al equipo capacitado en su primera acción de réplica.
- Sistematización	=	De toda la experiencia, publicando en conjunto un Manual de intervención definitivo. Incluye 2 sesiones con docentes capacitados.